

CUARESMA 2

Año B

El Rev. Ben "Simon" Dinglasan, Jr. vive en San Francisco y es diácono transitorio y candidato al sacerdocio en la Diócesis de California, completando su último año de estudio en el programa no residencial del Seminario Bexley Seabury con sede en Chicago.

El reverendo Simon es uno de los miembros fundadores de los Compañeros de Dorothy la Obrera, una nueva comunidad monástica dispersa que busca dar testimonio del amor de Dios en la comunidad queer. Su enfoque del ministerio ha sido moldeado por su formación como director espiritual practicante y como antiguo fraile franciscano de la Sociedad de San Francisco. Profundamente formados por un viaje de seminario a Israel/Palestina en 2023, ahora sirven en la Junta de Amigos de Sabeel, América del Norte (FOSNA) buscando promover el desarrollo de una teología de la liberación para Palestina. El Rev. Simon está ansioso por ver cómo se desarrollará su vida de ministerio ordenado a medida que tratan de integrar estos muchos hilos en una expresión cada vez más auténtica de una vida de servicio amoroso.

Génesis 17:1-7, 15-16

17 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo:

—Yo soy el Dios todopoderoso; vive una vida sin tacha delante de mí, ² y yo haré una alianza contigo: haré que tengas muchísimos descendientes.

³Entonces Abram se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, mientras Dios seguía diciéndole:

⁴—Ésta es la alianza que hago contigo: Tú serás el padre de muchas naciones, ⁵ y ya no vas a llamarte Abram. Desde ahora te llamarás Abraham, porque te voy a hacer padre de muchas naciones. ⁶ Haré que tus descendientes sean muy numerosos; de ti saldrán reyes y naciones. ⁷ La alianza que hago contigo, y que haré con todos tus descendientes en el futuro, es que yo seré siempre tu Dios y el Dios de ellos.

¹⁵También Dios le dijo a Abraham:

—Tu esposa Sarai ya no se va a llamar así. De ahora en adelante se llamará Sara. ¹⁶ La voy a bendecir, y te daré un hijo por medio de ella. Sí, voy a bendecirla. Ella será la madre de muchas naciones, y sus descendientes serán reyes de pueblos.

Comentario de Simon Dinglasan

Lo único que Abram ha deseado desde que recibió la promesa de Dios de que sería padre de muchas naciones es un heredero, pero las cosas empiezan a parecer sombrías en ese frente. Al principio, sin hijos propios, Abram piensa que su esclavo Eliezer, que supervisaba su casa, podría acabar siendo el heredero. Pero Dios le dice que su heredero será su hijo biológico. Abram y Sarai deciden entonces ayudar a Dios con ese plan, y hacen que la esclava de Sarai, Agar, conciba y dé a luz un hijo con Abram. Pero Agar toma a su hijo y huye por el resentimiento de Sarai. Y eso nos lleva a nuestro texto de hoy. Tras estos tropiezos y fracasos -Abram ha tratado de suavizar la promesa para que tenga sentido dada su edad y la de Sarai-, Dios se presenta y demuestra su fidelidad renovando la promesa e invitando de nuevo a Abram y Sarai a confiar en la capacidad de Dios para proveer.

Preguntas de discusión

¿Le has pedido a Dios en oración algo que realmente querías? ¿Cómo te respondió Dios?

¿Cómo vives tu fidelidad a Dios? ¿Cómo te mantienes en esa fidelidad?

Salmo 22:22-30

- ²² ¡Fieles de Señor, alábenlo! *
¡Israel, adóralo asombrado! ¡Que todo el
pueblo de Jacob lo glorifique!
- ²³ Porque no desprecia al pobre en su aflicción ni
esconde de él su rostro, *
sino que lo escucha cuando clama.
- ²⁴ A Dios le rindo alabanza en la asamblea; *
entre los fieles cumpliré mis votos.
- ²⁵ El pobre comerá y será saciado y quienes buscan al
Señor lo alabarán: *
«¡Que viva siempre Dios!».
- ²⁶ Se volverán al Señor todos los cabos de la tierra *
y toda familia ante él se inclinará.
- ²⁷ Porque el derecho de reinar es del Señor; *
él gobierna sobre las naciones.
- ²⁸ Los que duermen en la tierra lo adoran; *
los que descienden al polvo ante él se postran.
- ²⁹ Mi alma vivirá por él; *
mi posteridad lo servirá; siempre al Señor le
perteneecerán.
- ³⁰ Vendrán y anunciarán a un pueblo por nacer *
las maravillas que ha hecho por salvarnos

Comentario de Simon Dinglasan

Los versículos del Salmo 22 citados para hoy aparecen después de que el salmista haya pasado los primeros 21 versículos clamando a Dios con desesperación y suplicando su liberación. El salmista puede hacer esto porque recuerda que el Santo siempre ha sido fiel, liberando a sus antepasados cuando, confiados, ellos también clamaron desesperados. Recordando la fidelidad de Dios en el pasado, ahora podemos unir nuestras voces a la gran multitud que, a lo largo de los tiempos, clama alabando las obras salvadoras de Dios: los que temen a Dios, los que adoran a Dios, los que buscan a Dios, todas las familias de las naciones, todos los que duermen en la tierra y todos nuestros descendientes que aún no han nacido.

Preguntas de discusión

¿Recuerdas momentos de tu historia personal en los que Dios haya respondido a tus necesidades?

¿Qué significa alabar a Dios en tus actividades cotidianas?

Romanos 4:13-25

¹³ Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe. ¹⁴ Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. ¹⁵ Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley.

¹⁶ Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para todos sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, ¹⁷ como dice la Escritura: «Te he hecho padre de muchas naciones.» Éste es el Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen.

¹⁸ Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza, y así vino a ser «padre de muchas naciones», conforme a lo que Dios le había dicho: «Así será el número de tus descendientes.» ¹⁹ La fe de Abraham no se debilitó, aunque ya tenía casi cien años de edad y se daba cuenta de que tanto él como Sara ya estaban casi muertos, y que eran demasiado viejos para tener hijos. ²⁰ No dudó ni desconfió de la promesa de Dios, sino que tuvo una fe más fuerte. Alabó a Dios, ²¹ plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. ²² Por eso, Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.

²³ Y esto de que Dios se lo tuvo en cuenta, no se escribió solamente de Abraham; ²⁴ se escribió también de nosotros. Pues Dios también nos tiene en cuenta la fe, si creemos en aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor, ²⁵ que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para hacernos justos.

Comentario de Simon Dinglasan

Nuestro texto de Romanos nos ofrece algo así como una exégesis cristológica de la lectura de hoy del Génesis. La promesa de Dios a Abraham era una invitación a una relación de amor basada en la fe. Dios ofreció a Abraham una visión de su lugar en la historia y prometió proporcionarle los medios para conseguirlo: un heredero. Sin embargo, los intentos de Abraham de hacer realidad esa promesa antes de que él y Sara fueran demasiado viejos para tener hijos, representan nuestra necesidad de retorcer los asuntos de fe en sistemas lógicos de progresión (es decir, leyes).

Tal forcejeo puede parecer que asegura la promesa, pero si Abraham lo hubiera conseguido habría impedido la acción de la gracia que garantiza el cumplimiento de la promesa a todos sus descendientes, independientemente de la capacidad de cada uno para cumplir la ley. Abraham ha sido (y por tanto nosotros) salvado de ese destino por la fidelidad de Dios que le inspiró lo mismo. La fe es un don divino que llega a pesar de las pruebas externas en contra. Los cristianos renovamos hoy ese don de la fe no por nada que hagamos ni por seguir ninguna ley que nos haga dignos, sino por profesar nuestra creencia en Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos.

Preguntas de discusión

¿Te ha costado alguna vez mantenerte fiel a tu fe?
¿Qué te ayuda a fortalecer tu fe?

¿Cómo has experimentado la gracia y la bendición de Dios en tu vida?

Marcos 8:31-38

³¹Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días. ³²Esto se lo advirtió claramente. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. ³³Pero Jesús se volvió, miró a los discípulos y reprendió a Pedro, diciéndole:

—¡Apártate de mí, Satanás! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.

³⁴Luego Jesús llamó a sus discípulos y a la gente, y dijo:

—Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. ³⁵Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y por aceptar el evangelio, la salvará. ³⁶¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ³⁷O también, ¿cuánto podrá pagar el hombre por su vida? ³⁸Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje delante de esta gente infiel y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y con los santos ángeles.

Comentario de Simon Dinglasan

Un aspecto fundamental de la vida cristiana es que, en pequeñas y a veces grandes formas, siempre incluirá rechazo y sufrimiento. La predicación de un evangelio de amor que busca restaurar a todas las personas a la unidad con Dios y entre sí te pondrá (¿deberá?) en conflicto con los poderes fácticos que mantienen el control sembrando la división. A nivel personal, abrirte a amar a otro más profundamente requiere que abandones cualquier idea de una existencia estable y segura en favor de la imprevisibilidad y la profunda alegría de una relación humana auténtica y vulnerable. Si seguimos a Jesús, sufriremos en mayor o menor medida, pero nunca por sufrir, sino siempre al servicio del amor sanador y reconciliador de Dios.

Preguntas de discusión

Si acostumbras ayunar durante la Cuaresma, ¿cómo te abre el ayuno de este año a amar más profundamente?

¿Hay perspectivas que sostienes que te dan una sensación de seguridad o estabilidad que podrías reconsiderar?

En el contexto de los grandes desafíos actuales, como el cambio climático o los conflictos militares prolongados y mortíferos, ¿cómo podría ser ahora tomar tu cruz?